TEMA: “LO QUE RESPIRE ALABE AL SEÑOR”

Pastor Omar Peralta
Texto bíblico: Salmos 150:6.
Domingo 27 de septiembre del 2026

Introducción.

Dios les bendiga grandemente, amados hermanos y hermanas. Qué hermoso y glorioso es estar una vez más en la casa del Señor, reunidos en armonía, sintiendo la dulce y poderosa presencia del Espíritu Santo. En esta hermosa reunión, el Señor me ha puesto un mensaje profundo en el corazón que nos desafía a comprender la verdadera esencia de nuestra fe y el propósito fundamental por el cual tenemos vida y aliento en nuestro ser.

A veces venimos al templo cargados con tantos problemas, con luchas familiares, dificultades económicas, enfermedades y turbaciones. Sin embargo, cuando entramos por las puertas de Su santuario con un corazón dispuesto a alabar al Creador, las penas huyen, el mal tiempo se disipa y la gloria de Dios llena nuestra alma.

Hoy quiero hablarles bajo el tema fundamental: «Lo que respire alabe al Señor». Abrid sus Biblias en el Libro de los Salmos, capítulo 150, versículo 6, donde la Palabra inerrante de Dios nos enseña con absoluta claridad:

«Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya.»
— Salmos 150:6 (Reina-Valera 1960)

Este versículo no es una mera recomendación ni una sugerencia poética; ***es un mandato divino para todo aquel que ha recibido el soplo de vida de parte del Dios Todopoderoso***.

Todo el que tiene respiración comprende lo que Dios nos habla en Su Palabra. Dios demanda de nosotros alabanza y adoración genuina en todo tiempo y bajo toda circunstancia.

1.- El Sacrificio de Alabanza y la Enseñanza de Israel

Desde el Antiguo Testamento vemos cómo el pueblo de Israel fue instruido por Dios para entender el misterio y el poder de la alabanza. Cuando el pueblo enfrentaba murallas impenetrables y fortalezas enemigas gigantescas, Dios no le decía al profeta que prepararan armas humanas ni estrategias de guerra según la carne. Lo que Dios ordenaba era claro y contundente: ***«¡Que me alaben! ¡Que glorifiquen mi Santo Nombre!».*** Y cuando el pueblo obedecía y levantaba su voz en aclamación, el Todopoderoso peleaba por ellos y las murallas de Jericó se venían abajo.

Hermano, Dios pelea tus batallas cuando tú le alabas, especialmente cuando le ofreces un 'sacrificio de alabanza'. ¿Qué es un sacrificio de alabanza? Es cuando tu carne se siente fatigada, cuando el dolor golpea tu cuerpo, o cuando la escasez toca a tu puerta, pero aun así te sacrificas y rindes tu voluntad diciendo: «¡Aleluya! ¡Bendito sea el Santo Nombre del Señor!». Son sacrificios vivos que deleitan el corazón de nuestro Dios.

Usted puede alabar al Señor en su interior, pero a Él le fascina que se lo expreses verbalmente. A Dios le agrada que abras tu boca y le digas: «Te amo, Señor, te adoro, te exalto, Tú eres el Dios grande, poderoso y digno de suprema alabanza». Para la mente carnal o para el mundo secular esto puede parecer una locura, pero no es locura: ¡es la expresión viva de un pueblo que ha sido rescatado de la muerte espiritual y que ahora tiene la vida de Cristo!

2.- La Guerra Espiritual y la Alabanza en Tiempos de Prueba

> *«Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.»*
> **— Hechos 16:25-26 (Reina-Valera 1960)**

Es precisamente en los momentos de mayor aflicción cuando la alabanza se convierte en nuestra arma más poderosa de guerra espiritual. La opresión, la enfermedad, la falta de recursos económicos o los ataques de los adversarios intentan apagar la alabanza en la vida del cristiano. Ahí es donde el enemigo quiere ponerte un bozal para que te quedes mudo en medio del desierto.

Cualquier persona va a un estadio de fútbol o a un evento secular y se desenfrena gritando y aclamando, porque a la carne le fascina lo terrenal. Pero cuando se trata de las cosas del Espíritu Santo, comienza una batalla terrible en nuestro ser. La carne razona y dice: «¿Cómo voy a alabar a Dios si no me pagaron el cheque? ¿Cómo voy a adorar si fulano se levantó a hablar mal de mí?». Es allí cuando el verdadero creyente vence la carne y exclama: *«¡Aleluya, bendito tu Nombre, Señor! No importa lo que me esté pasando, ¡yo te alabaré porque Tú eres bueno y para siempre es tu misericordia!».*

Cuando haces ese esfuerzo sincero de exclamar un clamor fuerte de agradecimiento, la gloria de Dios desciende. Experimentas un gozo inefable y una paz inquebrantable que trasciende todo entendimiento humano. Tal como le sucedió al apóstol Pablo y a Silas en la cárcel de Filipos: azotados, ensangrentados y encadenados en el calabozo de más adentro, decidieron cantar alabanzas a medianoche. ¿Y cuál fue el resultado? Un gran terremoto sacudió los cimientos, las puertas se abrieron de par en par y las cadenas de todos los presos se rompieron por completo. ¡Ese es el poder pentecostal de la alabanza que rompe cadenas!

3.- Un Cántico Nuevo Nace del Agradecimiento por la Salvación

> *«Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; Los hijos de Sion se gocen en su Rey.»*
> **— Salmos 149:1-2 (Reina-Valera 1960)**

El salmista nos exhorta a cantar a Jehová un «cántico nuevo». Recuerda por un momento cómo era tu vida cuando estabas sumergido en las tinieblas del mundo. Tus cánticos de antes eran cánticos de amargura, rock, rancheras, merengues o música romántica que alimentaban la carnalidad, el despecho y el llanto del egoísmo. Llorabas porque la pareja te dejó o porque el mundo te golpeó. ¡Pero cuando Cristo llegó a tu vida, Él cambió todo tu lamento en baile y puso en tu boca un cántico nuevo!

Dios nos sacó de la inmundicia y de las garras del pecado. A unos los rescató de la brujería y el ocultismo, a otros de la borrachera y el alcoholismo, a otros de las drogas, de la prostitución y de la depravación moral. Él nos perdonó, lavó nuestras ropas con Su sangre preciosa y nos regaló vida eterna. Por eso yo no me canso de exclamar que Dios ha sido bueno. Nos sacó del cieno pantanoso y escribió nuestros nombres en el Libro de la Vida por la sangre del Cordero.

Por lo tanto, cuando vengas a la iglesia, entra por estas puertas con acción de gracias y sacrificios vivos de alabanza. Si en tu trabajo tienes un jefe difícil que no soportas, o si estás pasando por tensiones en el hogar o con algún hermano de la congregación, no permitas que la crítica o el disgusto ahoguen tu fe. En vez de murmurar, levanta tus manos y declara: «¡Dios ha sido bueno, me libertó de las cadenas y colocó en mi corazón una alabanza de gratitud!».

4.- Verdadera Adoración en el Espíritu vs. Artificios y Emociones Humanas

«Alaben su nombre con danza; Con pandero y arpa a él canten. Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la salvación.»
— Salmos 149:3-4 (Reina-Valera 1960)

Como pastor, tengo la responsabilidad sagrada ante Dios de enseñar a la iglesia a adorar en Espíritu y en Verdad. Hoy en día vemos con profunda preocupación cómo se ha intentado contaminar el culto cristiano con modas mundanas, espectáculos humanos y artificiales. Vienen modas de utilizar inteligencia artificial, tecnología, luces de discoteca, danzarinas o pantomimas para entretener la carne y provocar emociones pasajeras.

¡Hermano, nada de eso sirve si el corazón no está rendido a Cristo! Yo no puedo ni voy a cambiar el mensaje del Evangelio para agradar al mundo. No necesitamos espectáculos humanos en el altar; lo que la iglesia necesita es aprender a postrarse con humildad ante el Rey de gloria, el Dios eterno, el Poderoso de Israel, el Gran Yo Soy. No se alaba a los hombres ni se rinde culto a personalidades como hace la sociedad con deportistas o artistas. A quien se adora y ante quien se dobla toda rodilla es a Jesucristo.

Dios no busca producciones sintéticas que hagan brotar lágrimas de emoción sentimental; Dios busca el sacrificio vivo que sale del alma redimida. El versículo 4 afirma que «Jehová tiene contentamiento en su pueblo». Dios se alegra cuando ve a un hijo Suyo, imperfecto, pero sinceramente arrepentido, apartándose del pecado y levantando una alabanza pura y reverente en medio de la congregación de los santos.

5.- Testimonio Personal - El Poder Redentor de la Presencia de Dios

«Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.»
— Salmos 107:15 (Reina-Valera 1960)

Para que comprendan el impacto de lo que les hablo, quiero compartirles un testimonio personal de cómo la alabanza viva me alcanzó cuando yo estaba completamente perdido.

Hace muchos años en la ciudad de Miami, cuando yo era un hombre 'bandido', alejado de las cosas de Dios y sumergido en el pecado, fui por primera vez a un culto acompañado de la que hoy es mi esposa (quien en ese entonces estaba embarazada de mi hijo). Entramos a aquel templo sin conocer al Señor.

La iglesia estaba abarrotada de gente. Nos ubicaron en unos asientos y justo al lado mío sentaron a una anciana cubana, una 'doñita' con espejuelos. Apenas comenzó el servicio, esa anciana comenzó a clamar con un fuego pentecostal impresionante: *«¡Aleluya! ¡Santo! ¡Gloria a Dios! ¡Prueba la banda, bendito sea el Señor!»*. En mi ignorancia y en mi mentalidad carnal y rebelde, yo me sentía profundamente incómodo y pensaba internamente: 'Esta señora me va a volver loco, me quiero ir de aquí'.

Intenté levantarme y salir huyendo de la iglesia, ¡pero la presencia de Dios me tenía clavado a esa silla! No me pude mover. Durante 15 minutos, la anciana continuó adorando sin cesar, y poco a poco, el Espíritu Santo fue tomando a toda la congregación.

Aquel ambiente cargado de unción, libertad y alabanza genuina comenzó a romper la dureza de mi corazón. El orgullo y las cadenas del pecado que me ataban empezaron a desmoronarse.

Dios usó la alabanza persistente y sin vergüenza de esa creyente humilde para acorralarme con Su amor y llevarme al arrepentimiento. Por eso sé por experiencia propia que cuando una iglesia alaba a Dios de corazón, la atmósfera espiritual cambia, los inconversos son tocados y el poder del Espíritu Santo realiza milagros de salvación y transformación.

6.- Regocíjate y Canta, ¡Jesucristo Viene Pronto!

«Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.»
— Isaías 12:6 (Reina-Valera 1960)

Amados hermanos, el enemigo odia la alabanza de la iglesia porque sabe que en medio de la adoración habita la gloria de Dios. En las madrugadas el diablo intentará ponerte turbación, pesadez u opresión mental para frenar tu oración y tu adoración. Pero hoy declaramos en el Nombre de Jesús que toda atmósfera negativa y toda opresión del infierno son destruidas por el poder de la Palabra.

No te dejes llevar por las noticias de frustración de este mundo ni te dediques a criticar o a culpar a los gobiernos terrenales. Si hay culpabilidad o baja autoestima atormentando tu mente, échala fuera en el Nombre de Jesús y comienza a alabar a Dios con santa libertad. Regocíjate y canta, porque el Santo de Israel es grande y está en medio de nosotros. Él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Hoy en día muchos ya no quieren predicar sobre la Venida de Cristo; solo quieren hablar de prosperidad material, dinero y entretenimiento. ¡Pero la Biblia enseña que Jesucristo viene pronto a buscar a una iglesia pura, libre de arruga y de mancha! No importa si el diablo o el mundo se oponen: Jesús regresa por Su pueblo redimido.

Este cantico, lleno mi corazón…

El día en que no alabo,
mi alma se entristece,
pues donde no hay alabanza,
el no puede estar presente,
un sacrificio tan grande,
no puedo pasar por alto,
por siempre le digo Santo
aunque digan que estoy loco.

Ofrezcamos siempre un sacrificio grande y santo, tres veces diciendo: «¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso!». Aunque el mundo nos tilde de locos, nosotros continuaremos alabando al Rey de Reyes y Señor de Señores.

Resumen

Este mensaje bajo el título «Lo que respire alabe al Señor» constituye una proclama cristocéntrica y pentecostal sobre la importancia vital de la alabanza como disciplina espiritual, sacrificio vivo y arma de victoria en la vida del creyente. A continuación, se sintetizan los puntos nodales de la enseñanza:

1. Fundamento Bíblico de la Alabanza (Salmos 150:6): La alabanza es un mandato imperativo para todo ser viviente que posee el soplo de Dios. No depende de los estados de ánimo ni de las circunstancias externas, sino de la condición de redimidos.

2. La Alabanza como Sacrificio y Arma en la Prueba (Hechos 16:25-26): Ante la escasez, la enfermedad o las luchas, la alabanza se convierte en un sacrificio agradable a Dios que derriba murallas espirituales y rompe cadenas de cautiverio, trayendo paz y liberación inefables.

3. El Cántico Nuevo de la Gratitud (Salmos 149:1-2): La salvación del pecado —rescatando al hombre de la borrachera, la drogadicción, el ocultismo y la inmoralidad— genera un cántico nuevo que reemplaza las canciones carnales y amargas del mundo.

4. Adoración Pentecostal vs. Espectáculo Terrenal (Salmos 149:3-4): Se rechaza enérgicamente la infiltración de artificios mundanos, sensacionalismos o modas tecnológicas en el culto. La adoración bíblica está dirigida exclusivamente a Jesucristo y requiere un corazón humilde y contrito.

5. Poder Evangelístico y Transformador de la Presencia de Dios (Salmos 107:15): A través del testimonio pastoral en Miami, se evidencia cómo un ambiente saturation de alabanza pura y unción del Espíritu Santo quebranta la dureza del pecador y lo conduce al arrepentimiento.

6. La Escatología y la Esperanza de la Venida de Cristo (Isaías 12:6): La alabanza nos mantiene velando ante la inminente Venida de Jesucristo. Frente a un Evangelio secularizado que promueve solo la prosperidad material, la iglesia pentecostal proclama la santidad y la adoración eterna.